

Viernes

plaza pública para la edición del 13 de noviembre de 1992
% Violencia tamaulipeca
% Niños vándalos sonrientes
miguel ángel granados chapa

Un adolescente arroja sin que nadie lo impida (y sin que lo observe siquiera) papeles a la hoguera poco antes causada en el edificio electoral de Matamoros, Tamps por una bomba de fabricación casera. El mismo jovenzuelo mira cómo otros muchachitos asestan puntapiés a una puerta del mismo inmueble y se apresta a secundarlos Y luego se le ve vaciando documentos de un archivero. Sonriente, jugueteón, divertidísimo, un niño, de menos de diez años, comparte la escena en esta, una de las fotografías aparecidas en la primera plana de la edición de ayer de *El Norte*, el diario regiomontano.

Esas escenas, y las vagas descripciones de la violencia habida en varios puntos tamaulipecos, obligan a formular muchas preguntas. Como siempre, o como casi siempre, se supone, sospecha o barrunta mucho más de lo que se sabe. Porque a falta de una actividad política abierta, de cara a la sociedad, se practica otra en los sótanos, viscosa e inasible. ¿Cómo la parvada infantil captada por la cámara de Luciano Campos pudo causar destrozos tales que, desaparecida la documentación electoral, será preciso anular los comicios? ¿Los azuzaron y usaron como punta de lanza opositoristas irresponsables que de ese modo los expusieron a una represión de la que pudieran sacar provecho? ¿O se desplazaban con tanta naturalidad en el lugar de los hechos porque estaban allí como invitados de quien podía brindarles protección?

¿Fue puramente casual que un camarógrafo de Televisa, y su ayudante, resultaran ofendidos y lastimados por una turba, en el mismo escenario? ¿O se les escogió deliberadamente para dar pie a que, en su emisión de la noche del miércoles, el titular de *24 horas* se explayara en una teoría sobre la democracia donde "el que ganó, ganó", y los perdedores han e asumir mansamente esa su condición?

¿Cuál es el papel reservado al Partido Auténtico de la Revolución Mexicana en esta coyuntura? ¿Pretenden sus dirigentes, que no apoyaron a su ex militante Jorge Cárdenas González. sacar tardío beneficio de una situación en que fueron marginados? ¿O se han prestado a generar confusión, y a que se se enturbie tanto el proceso tamaulipeco que salgamos todos con la fácil salida de que "es imposible saber quién ganó", como si no importara el cómo ganó quien dijo haber triunfado?

Otras muchas interrogaciones provoca la situación en Tamaulipas, como en Sinaloa y en Puebla. Hay también varias certidumbres. Una concierne al empuje de los ciudadanos. Pese a todo, no obstante el avasallamiento que sobre su voluntad

busca ejercer el partido que rehúsa dejar de ser único, su firmeza se abre paso. Tanto que una ciudad como la capital tamaulipeca, prototipo de la urbe de tamaño copada para siempre por el priísmo, votó en favor de un político que ni siquiera pertenece a los partidos que lo apoyaron. Y en Ciudad Madero, el fenómeno es aún más significativo.

Allí triunfó, desde la cárcel, Joaquín Hernández Galicia. Ganó *La Quina*, venció el quinismo. Asumió su representación el ex diputado perredista Alfredo Pliego Aldana. Desde el momento mismo en que cayó en desgracia el dirigente petrolero, Pliego Aldana le expresó inequívoca adhesión y lealtad. Llegó a difundir informaciones contrarias a la oficial, sobre la detención de su amigo y, en cierto sentido, jefe político. Y no ha vacilado en seguir mostrándose fiel al antiguo *guía moral* de los petroleros. Eso lo saben los maderenses, los que acudieron a votar por él, apoyado por el PAN, y lo hicieron alcanzar la alcaldía. Fue un triunfo cerrado, con menos de trescientos votos de diferencia (en una votación que llegó a cincuenta mil). Pero está impregnado de simbolismo.

Violencia manipulada, a mi entender, la de Matamoros, y quizá también la de Nuevo Laredo, Gómez Farías, Altamira, González, San Carlos y Xicoténcatl, cuyas sedes electorales fueron tomadas por parmistas, que figuran ahora con rasgos protagónicos de que carecieron en las últimas semanas y, por supuesto, el 8 de noviembre. Pero pudo ser verdadera, surgida de la impotencia de ciudadanos que ven en las elecciones obstáculos por superar, no ocasión de progreso ciudadano.

Y ahora, un recado personal a los lectores: No sin melancolía anuncio que hoy es el último día en que aparece esta columna en *La Jornada*. Ha concluido un ciclo. Continuaré mi trabajo periodístico en la revista semanal *Mira*, que dirijo, así como en Radio Red y *El Norte*. La *Plaza pública* será publicada en adelante por *El Financiero* y, como de costumbre, por los diarios vinculados a la Agencia Mexicana de Información. Muchas gracias.

Sanguera,
revisar
por favor

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Violencia tamaulipeca

Niños vándalos sonrientes

Un adolescente arroja sin que nadie lo impida (y sin que lo observe siquiera) papeles a la hoguera poco antes causada en el edificio electoral de Matamoros, Tamaulipas, por una bomba de fabricación casera. El mismo jovenzuelo mira cómo otros muchachitos asestan puntapiés a una puerta del mismo inmueble y se apresta a secularlos. Y luego se le ve vaciando docu-

mentos de un archivero. Sonriente, ju-guetón, divertidísimo, un niño, de menos de diez años, comparte la escena en esta, una de las fotografías aparecidas en la primera plana de la edición de ayer de *El Norte*, el diario regiomentano.

Esas escenas, y las vagas descripciones de la violencia habida en varios puntos tamaulipecos, obligan a formular muchas preguntas. Como siempre, o como casi siempre, se supone, sospecha o barrunta mucho más de lo que se sabe. Porque a falta de una actividad política abierta, de cara a la sociedad, se practica otra, en los sótanos, viscosa e inasible. ¿Cómo la parvada infantil captada por la cámara de Luciano Campos pudo causar destrozos tales que, desaparecida la documentación electoral, será preciso anular los comicios? ¿Los azuzaron y usaron como punta de lanza opositoristas irresponsables que de ese modo los expusieron a una represión de la que pudieran sacar provecho? ¿O se desplazaban con tanta naturalidad en el lugar de los hechos porque estaban allí como invitados

de quien podía brindarles protección?

¿Fue puramente casual que un camarógrafo de Televisa, y su ayudante, resultaran ofendidos y lastimados por una turba, en el mismo escenario? ¿O se les escogió deliberadamente para dar pie a que, en su emisión de la noche del miércoles, el titular de *24 horas* se explayara en una teoría sobre la democracia donde "el que ganó, ganó", y los perdedores han de asumir mansamente esa su condición?

¿Cuál es el papel reservado al Partido Auténtico de la Revolución Mexicana en esta coyuntura? ¿Pretenden sus dirigentes, que no apoyaron a su ex militante Jorge Cárdenas González, sacar tardío beneficio de una situación en que fueron marginados? ¿O se han prestado a generar confusión, y a que se enturbie tanto el proceso tamaulipeco que salgamos todos con la fácil salida de que "es imposible saber quién ganó", como si no importara el cómo ganó quien dijo haber triunfado?

Otras muchas interrogaciones provoca la situación en Tamaulipas, como en Sinaloa y en Puebla. Hay también varias

certidumbres. Una concierne al empuje de los ciudadanos. Pese a todo, no obstante el avasallamiento que sobre su voluntad busca ejercer el partido que rehúsa dejar de ser único, su firmeza se abre paso. Tanto que una ciudad como la capital tamaulipeca, prototipo de la urbe de tamaño copada para siempre por el priismo, votó en favor de un político que ni siquiera pertenece a los partidos que lo apoyaron. Y en Ciudad Madero, el fenómeno es aún más significativo.

Allí triunfó, desde la cárcel, Joaquín Hernández Galicia. Ganó *La Quina*, venció el quinismo. Asumió su representación el ex diputado perredista Alfredo Pliego Aldana. Desde el momento mismo en que cayó en desgracia el dirigente petrolero, Pliego Aldana le expresó inequívoca adhesión y lealtad. Llegó a difundir informaciones contrarias a la oficial, sobre la detención de su amigo y, en cierto sentido, jefe político. Y no ha vacilado en seguir mostrándose fiel al antiguo *guía moral* de los petroleros. Eso lo saben los maderenses, los que acudieron a votar por él, apoyado por el PAN, y lo hicieron alcanzar la alcaldía. Fue un triunfo ce-

rrado, con menos de trescientos votos de diferencia (en una votación que llegó a cincuenta mil). Pero está impregnado de simbolismo.

Violencia manipulada, a mi entender, la de Matamoros, y quizá también la de Nuevo Laredo, Gómez Farías, Altamira, González, San Carlos y Xicoténcatl, cuyas sedes electorales fueron tomadas por parmistas, que figuran ahora con rasgos protagónicos de que carecieron en las últimas semanas y, por supuesto, el 8 de noviembre. Pero pudo ser verdadera, surgida de la impotencia de ciudadanos que ven en las elecciones obstáculos por superar, no ocasión de progreso ciudadano.

Y ahora, un recado personal a los lectores: No sin melancolía anuncio que hoy es el último día en que aparece esta columna en *La Jornada*. Ha concluido un ciclo. Continuaré mi trabajo periodístico en la revista semanal *Mira*, que dirijo, así como en *Radio Red* y *El Norte*. La *Plaza pública* será publicada en adelante por *El Financiero* y, como de costumbre, por los diarios vinculados con la Agencia Mexicana de Información. Muchas gracias.

PLAZA PUBLICA
(EL FINANCIERO, LUNES 16 NOVIEMBRE ~~2007~~)

Inicio en el Periódico
"El Financiero"

1992

- **Protesta poselectoral**
- **El PAN, a la oposición**

Miguel Ángel Granados Chapa.

Para el gobierno, el principal saldo adverso de la protesta, que ha llegado aun a la violencia, contra los procedimientos electorales en Tamaulipas, Puebla y Sinaloa, es el debilitamiento de su nexos con el Partido Acción nacional. A tal grado se agrian las relaciones entre ambos, que puede decirse que el PAN ha vuelto a la oposición. Ha vuelto a ejercerla plenamente, digo, despojado de los matices de *cogobierno* que sus varias coincidencias con el salinismo le permitieron asumir.

No es para menos. La oferta de transparencia electoral, incluso en forma de compromiso que debiera ser asumido por las partes, y no como un acto unilateral del gobierno, formulada por el presidente Salinas el primero de noviembre, se vio contradicha apenas una semana más tarde. Y Acción Nacional no ha tenido más remedio que denunciar el retroceso que esa jornada electoral significó, aun a sus ojos, que en esta materia han tendido a ser benevolentes.

No era tan clara su posición en el caso de Tamaulipas, pero lo fue, desde el principio, abiertamente airada en los de Sinaloa, y Puebla. En la primera entidad su posición era ambigua porque el candidato gubernamental no pertenece a sus filas (militó antes en el PRI y en el PARM) y porque lo postuló en coalición con el Partido de la Revolución Democrática. Esa fórmula no hace felices a los líderes nacionales panistas. Recomprobó que así es en San Luis Potosí, y especialmente en Durango. Allí Rodolfo Elizondo se quedó sin apoyo nacional de su partido, para protestar contra los procedimientos que condujeron al triunfo al candidato priísta. Los afectados adversamente, por un lado la victoria de Francisco Barrio en Chihuahua, que endulzó los vínculos pripanistas; y su alianza con el cardenismo. Pero la evolución penal de la situación tamaulipeca despojó al PAN de toda duda.

En Sinaloa, la crecida votación a favor de Emilio Goicoechea, el aumento de sus efectivos en lugares inesperados (aun si hubiera perdido la elección en Mazatlán), y sobre todo el atentado contra la hija de Manuel J. Clouthier, Tatiana, son motivos para que el PAN exprese indignación análoga a la que *Maquío* manifestó hace seis años, tras el proceso electoral que hizo gobernador a Francisco Labastida.

En Puebla la posición panista encrespada por los modos empleados en contra suya, y por la personalidad política del candidato del PRI. Nadie

puede olvidar que las elecciones de 1988 fueron obra, formal al menos, de Manuel Bartlett. En los comicios poblanos los procedimientos priístas se aplicaron con olvido de esos antecedentes, del transcurso del tiempo y de las promesas de transparencia electoral. Se jugó, en varios puntos, y no de la lejana Sierra Norte, sino de la capital mismo, a la antigua usanza, con una mezcla de prepotencia y torpeza. Sólo en la capital, Acción Nacional objetó de modo formal el resultado de 505 casillas de las 1037 que fueron instaladas. Entre ellas es sobresaliente el caso de la número 43, donde votó el candidato Manuel Bartlett. Funcionarios electorales pretendieron mudarla de lugar y sustituir a los responsables. Pero se les enredó la situación, y devolvieron el mobiliario y la documentación al sitio originalmente establecido, aunque no actuaron los funcionarios designados legalmente. Bartlett acudió primero al lugar falseado, y debió retirarse. Sólo más tarde, en el sitio debido, depositó su voto y eludió referirse al significado del mínimo acontecimiento. Mínimo, pero simbólico, representativo del síndrome de seguridad plena que afecta a los priístas: Quisieron, sin duda, garantizar al candidato una casilla donde su triunfo fuera contundente, por ser controlado. Consiguieron, en cambio, transparentar la maniobra.

El episodio que puso en riesgo la vida de Tatiana Clouthier reprodujo en tales términos al accidente en que su padre perdió la vida, que se comprenda la angustia con la que la familia se desdijo de su admisión de que la muerte del excandidato presidencial panista había sido puramente accidental. De seguro no habrá consecuencias judiciales de su nueva posición, pero los efectos políticos son inevitables: ¿cómo se puede restaurar la relación entre el gobierno y el partido si cae sobre ella el velo de la sospecha, aun surgida de móviles emotivos más que racionales?

Cajón de Sastre.

Muy honrado, con gran satisfacción, inicio en EL FINANCIERO la presentación cotidiana de esta columna, que por más de 15 años ha figurado en la prensa mexicana. Incorporo a ella, en estas páginas, una sección a la que he denominado Cajón de sastre, castiza expresión que significa según María Moliner, “conjunto de cosas heterogéneas y sitio donde están”. Se trata de ofrecer anticipos, previsiones, el ir y venir de los miembros de la Nomenclatura, referencias, citas, etcétera. He aquí la primera, concerniente a lo que el próximo presidente de los Estados Unidos piensa, en este momento después de las elecciones en su país, sobre la lucha por un mejor medio ambiente. En un artículo difundido por el servicio sindicado de *Los Angeles Times*, el gobernador William Clinton incluye esta específica mención a nuestro país: “En México, por ejemplo, ya están cerrando fábricas no porque su rendimiento económico sea bajo,

sino porque los ciudadanos mexicanos se asfixian literalmente en la densa contaminación. México necesita poner otra vez en marcha esas fábricas. México necesita adquirir equipos que permitan a esas fábricas funcionar limpiamente"... Pronto será designado el cónsul general de México en París, para cubrir la vacante que hace ya meses dejó Fernando del Paso. El gran escritor dirige ahora la Biblioteca Iberoamericana, en Guadalajara, que lleva el nombre de Octavio Paz.

Lunes 16 Nov/92

PLAZA PUBLICA

Protesta poselectoral

El PAN, a la oposición

Miguel Angel Granados Chapa

Para el gobierno, el principal saldo adverso de la protesta, que ha llegado aun a la violencia, contra los procedimientos electorales en Tamaulipas, Puebla y Sinaloa, es el debilitamiento de su nexa con el Partido Acción Nacional. A tal grado se agrian las relaciones entre ambos, que puede decirse que el PAN ha vuelto a la oposición. Ha vuelto a ejercerla plenamente, digo, despojado de los matices de cogobierno que sus varias coincidencias con el salinismo le permitieron asumir.

No es para menos. La oferta de transparencia electoral, incluso en forma de compromiso que debiera ser asumido por todas las partes, y no como un acto unilateral del gobierno, formulada por el presidente Salinas el primero de noviembre, se vio contradicha apenas una semana más tarde. Y Acción Nacional no ha tenido más remedio que denunciar el retroceso que esa jornada electoral significó, aun a sus ojos, que en esta materia han tendido a ser benevolentes.

No era tan clara su posición en el caso de Tamaulipas, pero lo fue, desde el principio, abiertamente airada en los de Sinaloa y Puebla. En la primera entidad su posición era ambigua porque el candidato gubernamental no pertenece a sus filas (militó antes en el PRI y en el PARM) y porque lo postuló en coalición con el Partido de la Revolución Democrática. Esa fórmula no hace felices a los líderes nacionales panistas. Se comprobó que así es en San Luis Potosí, y especialmente en Durango. Allí Rodolfo Elizondo se quedó sin apoyo nacional de su partido, para protestar contra los procedimientos que condujeron al triunfo al candidato priista. Lo afectaron adversamente, por un lado la victoria de Francisco Barrio en Chihuahua, que endulzó los vínculos pripanistas; y su alianza con el cardenismo. Pero la evolución penal de la situación tamaulipeca despojó al PAN de toda duda.

En Sinaloa, la crecida votación en favor de Emilio Goicoechea, el aumento de sus efectivos en lugares inesperados (aun si hubiera perdido la elección en Mazatlán) y sobre todo el atentado contra la hija de Manuel J. Clouthier, Tatiana, son motivos para que el PAN exprese indignación análoga a la que Magulo manifestó hace seis años, tras el proceso electoral que hizo gobernador a Francisco Labastida.

En Puebla la protesta se manifestó en crecida por los modos empleados en contra suya, y por la personalidad política del candidato del PRI. Nadie puede olvidar que las elecciones de 1988 fueron obra, formal al menos, de Manuel Bartlett. En los comicios poblanos los procedimientos priistas se aplicaron con olvido de ese antecedente, del transcurso del tiempo y de las promesas de transparencia electoral. Se jugó, en varios puntos, y no de la lejana Sierra Norte, sino de la capital misma, a la antigua usanza, con una mezcla de prepotencia y torpeza. Sólo en la capital, Acción Nacional objetó de modo formal el resultado de 505 casillas de las 1037 que fueron instaladas.

Entre ellas es sobresaliente el caso de la número 43, donde votó el candidato Manuel Bartlett. Funcionarios electorales pretendieron mudarla de lugar y sustituir a los responsables. Pero se les enredó la situación, y devolvieron el mobiliario y la documentación al sitio originalmente establecido, aunque no actuaron los funcionarios designados legalmente. Bartlett acudió primero al lugar falseado, y debió retirarse. Sólo más tarde, en el sitio debido, depositó su voto y estudió referirse al significado del mínimo acontecimiento. Mínimo, pero simbólico, representativo del síndrome de seguridad plena que afecta a los priistas: Quisieron, sin duda, garantizar al candidato una casilla donde su triunfo fuera contundente, por ser controlado. Consiguieron, en cambio, transparentar la maniobra.

El episodio que puso en riesgo la vida de Tatiana Clouthier, reprodujo en tales términos al accidente en que su padre perdió la vida, que se comprende la angustia con la que la familia se desdijo de su admisión de que la muerte del ex candidato presidencial panista había sido puramente accidental. De seguro no habrá consecuencias judiciales de su nueva posición, pero los efectos políticos son inevitables: ¿cómo se puede restaurar la relación entre un gobierno y un partido si cae sobre ella el velo de la sospecha, aun surgida de móviles emotivos más que racionales?

Cajón de Sastre

Muy honrado, con gran satisfacción, inicio en EL FINANCIERO la presentación cotidiana de esta columna, que por más de 15 años ha figurado en la prensa mexicana. Incorporo a ella, en estas páginas, una sección a la que he denominado Cajón de sastre, castiza expresión que significa, según María Moliner, "conjunto de cosas heterogéneas y sitio donde están". Se trata de ofrecer anticipos, previsiones, el ir y venir de los miembros de la Nomenklatura, referencias, citas, etcétera. He aquí la primera, concerniente a lo que el próximo presidente de los Estados Unidos piensa, en este momento, después de las elecciones en su país, sobre la lucha por un mejor medio ambiente. En un artículo difundido por el servicio sindicado de Los Angeles Times, el gobernador William Clinton incluye esta específica mención a nuestro país: "En México, por ejemplo, ya están cerrando fábricas no porque su rendimiento económico sea bajo, sino porque los ciudadanos mexicanos se asfixian literalmente en la densa contaminación. México necesita poner otra vez en marcha esas fábricas. México necesita adquirir equipos que permitan a esas fábricas funcionar limpiamente"... Pronto será designado el cónsul general de México en París, para cubrir la vacante que hace ya meses dejó Fernando del Paso. El gran escritor dirige ahora la Biblioteca Iberoamericana, en Guadalajara, que lleva el nombre de Octavio Paz.

antes de info. lca está las quin andió en 'necesari andidato parte del legítimi- esto que muy alto, e reportó lrcionaria de esta volucio- de cuateno que a en las en el es- ión, mi- antes de llas y el or parte al Elec- un alto las 322 rlo esta- quítica", como el analaron rior a 80 ismo one, carte ya está mo del gione, lo as deri- le la Ar- taría de asuntias presentar e el go- porque todos los ca mexi- acuerdo, as "pug- Corrión es y que ncias de primero riera el a -como brir con ntre Mé- rrigione. no de ser ante la rquidió- antigua a respuesta esentante aparecer